

sin que sea fácil aislar una de esas partecillas para conocer su peso, tamaño, color y forma. Y si cada una es de la misma naturaleza, debe considerarse compuesta de otras pequeñísimas, formadas por los radicales ácido sulfúrico, óxido de bario y agua; siendo estos compuestos formados á su vez de los elementos oxígeno, azufre, bario é hidrógeno, cuyas partículas deben ser aún más pequeñas, é imposible de ser aisladas. Un hecho observado hace algunos años por el Sr. D. José Urbano Fonseca y por mí, contribuirá á dar idea de la divisibilidad de la materia bajo el punto de vista orgánico.

Es sabido que el mesenterio es una membrana demasiado fina, y lo es aún más en la rana, de que me servía un día para observar por medio del microscopio la circulación de la sangre: en el interior de uno de los vasos arteriales de dicha membrana, mucho más delgado que un cabello, se distinguió con toda claridad la presencia de un sér viviente, poco menor que los glóbulos, caminando en dirección opuesta á la corriente, y casi pudiera decirse luchando con ella: pasado algún tiempo, el animal llegó á un punto en el que el vaso quedó cubierto por los tejidos, y aquél se perdió á nuestra vista.

Las consideraciones á que da lugar este hecho, no necesitan explanarse: basta notar cuál es el grueso de la membrana, cuál es el diámetro de la pequeña rama arterial, cuál el tamaño de ese sér viviente, que camina con amplitud en el estrecho canal; y lo que es más, que tiene sus aparatos propios, sus órganos bien formados, sus tejidos y sus fluidos orgánicos, los principios inmediatos de éstos, y por último, los elementos de que están formados. Así es fácil figurarse la extrema división de la materia, y más fácil convenir, en vista de este hecho y de otros análogos, que sólo un Sér Omnipotente, para quien no hay grande ni pequeño, puede ofrecer al hombre tan admirables fenómenos, dignos de su contemplación.

Algunos, como Baudrimon, confunden las voces partícula, molécula y átomo, para indicar las partes infinitamente pequeñas en que se pueden dividir los cuerpos: los más consideran las partículas como una reunión de átomos, ó como la parte más pequeña en que se puede dividir un cuerpo por medios mecánicos, reservando la voz átomo y la de molécula para expresar esa división última, tan ideal como la del tiempo y del espacio. El idioma vulgar y el de la ciencia están acordes con la última opinión: pueden confundirse las voces molécula y átomo; pero debe reservarse la de partícula para dar